

Yo me llamó Collin Breber, un chico de pelo marrón, alto y robusto, con mucha fama de ser muy gracioso, realmente no se lo que significa la seriedad. Mi familia se conforma por mis padres, yo, Jamie de 13 años y Carmen de 8 años. Siempre voy a todos lados con Matt Carter, un chico también alto y robusto pero con el pelo rubio, quien es un gran amigo mío. Ambos tenemos 16 años.

Mi padre había recibido una oferta por una casa, una gran casa en verdad. Hacían ya varios días que habíamos ido a verla y comprobamos que nos la estaban vendiendo muy barata comparando con su tamaño, era enorme, era una mansión. A toda mi familia le había parecido espectacular, era algo que solo se presentaba una vez en la vida y mi padre no dudó en comprarla aprovechando que estábamos en vacaciones y tendríamos más tiempo de organizar.

Tan pronto tuvo los papeles nos mudamos sin vacilar. Obviamente sobraba muchísimo espacio ya que la casa anterior era mucho más chica y no teníamos suficientes muebles, pero eso no importaba, ya llevábamos quince días en la casa y estábamos encantados.

Hacía ya un tiempo que quería que Matt vea la casa, pero mi madre decía que tenía que esperar a que se ordenara más la casa. Hoy por fin me había dado permiso para que venga.

A la tarde llegó Matt y le mostré toda la casa.

-Está casa si que es muy grande- dijo Matt -Yo estaba totalmente acostumbrado a la otra casa, acá ya no sé que se puede hacer.

-Mejor es que nos vayamos a dar una vuelta en bicicleta...

Fuimos a toda velocidad hasta el almacén, compramos unas bebidas y nos fuimos al cine para ver que películas estaban dando, pero ninguna nos interesó. Después

nos reunimos con algunos compañeros frente a la casa de Lucas, uno de ellos, y ahí nos pasamos el resto de la tarde.

Los días siguientes fueron iguales, todos normales, pero un día empezó “todo” en la casa.

Ese día amaneció bastante frío y alrededor de las once empezó a llover fuertemente. Yo me encontraba en la casa de Matt, porque la noche anterior tuvimos una fiesta en lo de Lucas y después me fui a dormir a su casa. Teníamos pensado ir a casa a la tarde así que terminamos de comer y salimos con las bicis.

El día estaba muy oscuro y las nubes descargaban todo lo que tenían. Llegamos a casa, rápidamente saqué las llaves de mi bolsillo y abrí la puerta trasera que daba al lavadero. Metimos las bicis, agarramos unas toallas para secarnos y entramos en la cocina para tomar un vaso de agua, ahí encontramos una nota de mis padres que decía que habían ido al supermercado y que volvían en un rato.

-Subamos al cuarto para cambiarnos- le dije a Matt.

Subimos y al entrar en mi cuarto escuchamos que la ducha estaba abierta y la puerta cerrada. Entré en el baño seguido de Matt. Dentro estaba sumido en vapor, no se veía ni a un centímetro de distancia.

Fui hasta la ducha y cerré la canilla.

-Collin, vení rápido- dijo Matt- mirá lo que hay acá.

-¿Qué hay?- pregunté mientras iba hacia Matt.

Miré donde señalaba y vi que en el espejo había una especie de mensaje.

-Dice: “Váyanse de esta casa y no vengán nunca más, de lo contrario van a morir”

-Que tenebroso- dijo Matt con tono burlón- Seguramente fue Jamie que quería gastarnos una broma. Bueno, ¿quién se baña primero?-me preguntó Matt.

-Esperá que termine de salir el vapor y bañate vos primero.

Después de que Matt se bañe, me bañé yo y salimos del cuarto. Cuando salimos oímos el sonido de un plato que se cae y se rompe.

-Por ahí mis padres ya volvieron - le dije a Matt.

Bajamos y fuimos a la cocina, pero no había nadie y en el piso estaban los pedazos de un plato roto.

-Que raro- dijo Matt- No hay nadie.

-¿Cómo se cayó el plato entonces?- pregunté.

-No tengo idea- respondió Matt- Ahora si es tenebroso.

-Ayúdame a juntar los pedazos- le dije a Matt.

Juntamos los pedazos rápidamente y nos sentamos en las sillas.

-Voy a ver si hay algo para comer- dije- ¿Quieres comer sándwich?

-Si- respondió- traé acá y nos preparamos.

Nos pusimos a comer y de repente se prendió el televisor en la sala a todo volumen.

-¡EH!- exclamó Matt- ¿Qué pasó?

Los dos corrimos a la sala. Agarré el control, bajé el volumen y apagué la tele.

-Esto si que está siendo raro- dije.

-Ese mensaje en la pared, el plato y ahora la tele. Todo sin razón alguna- dijo Matt.

-Vos creés que son...- mi voz fue cortada repentinamente cuando se escuchó un chasquido parecido al sonido que se hace al girar la llave en la cerradura.

Los dos teníamos la cara pálida, el chasquido provenía de la entrada. Corrimos hasta la entrada y a mitad de camino la puerta se abrió de golpe, todo el piso se llenó de hojas y caían gotas dentro mojando el piso de entrada, fuera se escuchaban los fuertes truenos y se veían las luces de los relámpagos. Llegamos a la entrada y cerramos la puerta mojándonos los pies.

-Esto cada vez va peor- dijo Matt.

Repentinamente, unos fuertes golpes en la puerta. Nos dimos la vuelta y nos quedamos mirando la puerta. Otra vez los golpes. Me acerqué lentamente y abrí la puerta. En el segundo que abrí entraron Carmen y Jamie seguidos por mis padres, todos con bolsas de compras en las manos.

-¿Por qué me cerraron la puerta?-preguntó mi padre- Abrí la puerta, me agaché un segundo para recoger las bolsas y de repente se cierra.

-Pensamos que se abrió sola- dijo disculpándome- Lo siento.

Mis padres y hermanos llevaron las bolsas a la cocina y nosotros subimos a mi cuarto.

-Eso si que fue un susto- dijo Matt.

-Ahora un pensamiento me viene a la cabeza- dije.

-A mi también... Fantasmas- dijo Matt.

-La verdad no sé- dije- en serio parecía que habían sido fantasmas, pero también podían ser ladrones.

-Que raro habrá sido para tu padre que de repente se cierre la puerta- dijo Matt riéndose.

-Cierto, es que creí que se había abierto sola- dije a modo de disculpa.

-Sola o por los fantasmas.

-Bueno, ya pasó- dije.

Varios días después nos encontrábamos sentados en la vereda frente al almacén.

-Últimamente no volvió a pasar nada de "fantasmas"- dijo Matt.- Realmente me gustaría saber si es que en verdad fueron fantasmas, nunca le preguntamos a Jamie si es que dejó la canilla de la ducha abierta.

-Yo le pregunte un par de días después de lo que pasó y me dijo que él no había sido- le conté- No parecía que mentía y sé que no fue él.

-Pero entonces solo queda una opción, y ya sabés cual.

-Si, ya sé. También a mi me gustaría saber si son fantasmas y la mejor forma es repetir lo de la vez pasada.

-Si, pero tiene que ser pura casualidad- me dijo.

Uno de esos días estábamos viendo una película en mi casa cuando mis padres dijeron que iban a ir a cenar a casa de unos amigos con mis hermanos.

Eran las diez de la noche cuando repentinamente se escucharon golpes que provenían de arriba, era como si alguien estuviera golpeando el piso encima de nosotros. Matt y yo nos miramos, ¿estaba ocurriendo lo que esperábamos?

Nos levantamos del asiento y lentamente subimos las escaleras.

-¿Qué lugar de arriba es el que queda encima de la sala?- me preguntó Matt susurrando.

-Creo que es el cuarto de Carmen- respondí.

Avanzamos lentamente hasta el cuarto de Carmen, la puerta estaba entreabierta... La abrí y vimos que dentro no había nadie.

-Empezó otra vez- dijo Matt con voz apenas audible.

-¿Y ahora que va a pasar?- pregunté.

-No tengo idea- dijo justo cuando se escuchó a alguien bajando las escaleras con mucha rapidez.

-Vamos- le dije a Matt mientras salía del cuarto de Jamie.

Repentinamente se escuchó un portazo de abajo. Matt y yo saltamos del susto, me quedé mirando el suelo del primer piso.

-Deberíamos ir a ver, ¿cierto?- dijo Matt.

-Supongo que sí.

Cuando bajamos vimos la puerta de la cocina cerrada.

-¿Qué creés que va a pasar ahora?- preguntó Matt.

-Realmente no sé- respondí.

Se escuchó un trueno lejano seguido por las primeras gotas de lluvia.

-Me preguntó por qué siempre tiene que llover cuando pasan estas cosas- dije pensando en voz alta.

-Anda a saber- dijo Matt- parece hecho a propósito.

Terminó de hablar y se escuchó una gran explosión... se cortó la electricidad en toda la casa.

-¿Qué fue eso?- pregunté con voz temblorosa.

-Seguramente un rayo cayó muy cerca- respondió Matt.

De repente, un relámpago iluminó el interior de la casa... fue lo peor que había visto en mi vida. En el momento que se iluminó todo, apareció una especie de cuerpo flotante a unos cuantos pasos, su cara era de un color verde muy claro y tenía un aspecto a podrido, sus ojos centelleaban y daban un miedo nunca antes sentido y nos hizo gritar de miedo. Dos segundos después la luz proyectada por el relámpago se “apagó” y quedamos en oscuridad total sin animarnos a movernos.

-Ahora si estoy oficialmente asustado- dije después de un rato sentándome en la primera silla que encontré.

-Tenemos que hacer algo- dijo Matt- ¿Viste esa cosa que flotaba? Nunca me llevé peor susto en mi vida. Tal vez el fantasma, cómo se dice esto, tal vez, como en las películas, no puede “descansar en paz”. Posiblemente sólo hay que ayudarlo.

-Hay que averiguar cómo podemos hacerlo.

-Vamos a buscar unas velas y a tu cuarto. Creo que tengo una idea.

Abrí uno de los roperitos de la sala y dentro estaban las velas. Agarramos un par con unos fósforos y corrimos a mi cuarto. Obviamente estábamos asustados y mirábamos alrededor nuestro como esperando que aparezca esa cara otra vez.

Entramos a mi cuarto y prendimos las velas, poniéndolas en unos platitos.

-Bueno, ¿cuál es tu idea?- pregunté con curiosidad.

-¿Te acordás del mensaje en el espejo de tu baño?- me preguntó. Bueno, imaginá si es que por medio del vapor y el espejo podemos... no sé, hablar con él y averiguar qué es lo que quiere.

-No perdemos nada probando.

Fuimos hasta el baño y abrimos la canilla de agua caliente. En unos cuantos segundos el vapor inundó el baño, no tanto como la otra vez, pero lo suficiente.

-¿Qué escribimos?- pregunté.

-No sé, presentémonos primero.

Escribió: “Hola, somos Collin y Matt”. De repente, tenebrosamente, se empezaron a escribir unas palabras, como si una mano invisible escribiera en el espejo: “Deben irse de esta casa, de lo contrario...”. Matt siguió escribiendo al fantasma. “¿Hay alguna cosa que podamos hacer por ti?”. “Salgan de esta casa”. “Pero acá vivo yo” escribí adelantándome a Matt. “Necesitamos saber si hay algo que podamos hacer por ti. Tal vez nos podamos ayudar mutuamente”. Pero la respuesta fue terrorífica... El espejo se rompió y los pedazos cayeron al piso. Por suerte dimos un salto atrás y no nos pasó nada, pero esto demostraba que el fantasma estaba enojado con nosotros y salimos del baño.

-Ahora estamos en peligro- dijo Matt.

-Ni que lo digas. Mejor busquemos un lugar seguro.

Salimos del cuarto y fuimos para las escaleras. De repente, se apareció un juguete frente a mí y como todo estaba oscuro no me di cuenta de que estaba ahí, pisé mal y casi me caí por las escaleras, pero Matt me agarró justo a tiempo.

-En serio está enojado- dije recuperándome del susto.

-¿A que lugar podemos ir?- me preguntó Matt.

-No tengo idea, tal vez a la cocina.

Bajamos rápido, entramos en la cocina y cuando estaba por cerrar la puerta Matt gritó. Me di la vuelta y vi el cuchillo más filoso flotando en el medio de la cocina. El cuchillo comenzó a avanzar hacia nosotros. Primero fue hasta Matt y trató de darle en el cuello, pero él se agachó justo a tiempo. Después vino hasta mí y cuando estaba por clavarme me tiré al piso. Alcance la puerta, la abrí y salimos corriendo de ahí. Al salir, Matt cerró la puerta antes de que el cuchillo pase, estábamos terriblemente asustados.

-¿Y ahora?- pregunté.

-Tal vez si salimos afuera el fantasma no nos va a poder hacer nada.

-Buena idea- dije y atravesamos la sala, pero antes de salir, la puerta que daba al patio se cerró.

-No se abre- dije mientras aplicaba toda mi fuerza para abrir mi puerta.

-Tenemos que salir. El fantasma no nos puede hacer nada afuera y por eso no quiere que salgamos.

-Tratemos de salir por otro lado. Vamos por el lavadero.

Empezamos a correr. De repente se cruzó una silla que hizo que Matt volara por los aires y cayera pesadamente un metro adelante. Avancé hasta él y lo ayudé a levantarse.

-¿Estás bien?- le pregunté.

-Creo que si, sólo me di un golpe en la rodilla.

Avanzamos lentamente y vigilantes hasta el lavadero, pero antes de llegar, está puerta se cerró.

-Tampoco se puede abrir esta- dijo Matt después de probar.

-Vamos a las escaleras.

Comenzamos a caminar lentamente, pero una silla se levantó en el aire y fue como si alguien la tirara hacia nosotros. Nos corrimos, pero no lo suficiente ya que la silla me pegó en el pie haciéndome gritar como nunca.

-¿Te rompió algo?- me preguntó Matt. -¿Puedes caminar?

-Sí, me parece. ¡Cuidado!- grité justo a tiempo y la silla no le dio a Matt por muy poco.

-¡Uf!, gracias. Por un pelo.

Me levanté y fuimos hasta la entrada. Matt abrió la puerta y unos segundos antes de que pase se cerró de un portazo. Matt había quedado duro como piedra frente a la puerta.

-¿Estás bien?- le pregunté terriblemente asustado.

-Sí, por suerte- respondió con voz temblorosa. Tiene que haber alguna forma de salir.

Fuimos a un pequeño cuartito. Parecía un depósito y apenas entrábamos.

De repente, la puerta de entrada de la casa se abrió y se escuchó la voz de mi padre llamándome.

-Vamos, rápido- dije- hay que advertirles.

Salimos del depósito y fuimos hasta la sala totalmente asustados. Justo cuando entramos por un lado, mi familia entró por otro lado.

-¿Qué es todo esto?- preguntó mi madre viendo todas las cosas tiradas en el piso.

-Hay un fantasma en la casa- dije, ambos teníamos la cara pálida.

-¿Pero qué dicen?- preguntó mi padre- Acaso están alucinando.

Justo cuando terminó de hablar, una silla voló hasta nosotros y casi le pegó a Matt, quien tuvo que tirarse al piso para que no le pegue.

-Es el fantasma- dije asustado.

Un libro enorme trató de pegar a mi padre, pero él lo agarró a tiempo en el aire. Tenía la cara pálida. De repente, miles de cosas empezaron a caer de todas partes...

velas, más libros, sillas, todas las cosas eran tiradas sin piedad y teníamos que saltar para todas partes.

-Tenemos que salir de la casa- dijo mi padre escondido detrás de un ropero con mis hermanitos. Mi madre, Matt y yo nos habíamos ocultado detrás de una mesa caída.

-Ese es el problema- dije- No nos deja salir de la casa.

-Vamos a tener que romper alguna puerta- dijo mi madre.

-La puerta corrediza de vidrio que está en la otra sala- dijo Jamie.

-Cierto, vamos para allá- dijo mi padre.

Fuimos corriendo a la otra sala mientras el fantasma nos tiraba más cosas. En un momento una silla me pasó muy cerca y al no pegarme se estrelló contra la puerta de vidrio rompiéndola en miles de pedacitos.

Sin desaprovechar la oportunidad, salimos por el agujero que quedaba en la puerta y nos tiramos en el pasto del jardín delantero.

-¿Por qué todo esto?- preguntó mi madre abrazando a mis hermanos.

-El fantasma quería que nos vayamos de la casa. Y creo que es mejor irnos.

Días después, la casa se llenó de los señores que dicen atrapar fantasmas, pero antes de saber si lo encontraron nos mudamos de casa.

Esto posiblemente es una historia difícil de creer, pero puedo asegurar que eso pasó. Un fantasma nos quiso sacar de la casa a la fuerza y por suerte no hubo ninguna herida más que mi tobillo que estaba terriblemente hinchado.